



La burocracia alemana en el nacionalsocialismo: Rudolf Höss, el comandante de Auschwitz

Jose Manuel Clavijo Cifuentes

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiador

Asesor

Juan Guillermo Gómez García, Doctor (PhD) en Filosofía

Coasesora

Shirley Tatiana Pérez Robles, Doctora (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita numérica	¹
Cita nota al pie	¹ Jose Manuel Clavijo Cifuentes, “La burocracia alemana en el nacionalsocialismo: Rudolf Höss, el comandante de Auschwitz” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Clavijo Cifuentes, Jose Manuel. “La burocracia alemana en el nacionalsocialismo: Rudolf Höss, el comandante de Auschwitz”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Asesor de investigación: Juan Guillermo Gómez García



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

Durante el genocidio llevado a cabo por los nazis se vio un fenómeno de racionalización de la muerte en términos burócratas e industriales, donde los funcionarios alemanes a cargo del genocidio siempre estuvieron pensando en la forma más eficiente y limpia de asesinar al mayor número de personas posible con el fin de seguir al pie de la letra su función como agentes de la voluntad del Estado alemán nazi. Esto tiene mucha trascendencia histórica en Alemania, pues este país goza de una tradición de respeto y cumplimiento de la ley desde las reformas prusianas al funcionariado a inicios del siglo XIX. Tal fue el caso de Rudolf Höss, que estuvo encargado de construir el sistema de procesamiento y exterminio de los prisioneros que llegaban a Auschwitz desde los diversos rincones de Europa. El siguiente trabajo propone contextualizar y analizar la dimensión burocrática alemana vista en el genocidio en Auschwitz y el papel de Höss en este como integrante de dicha burocracia.

Palabras clave: Burocracia, genocidio, industrialización, nacionalsocialismo.

Abstract

During the genocide carried out by the Nazis there was a phenomenon of rationalization of death in bureaucratic and industrial terms, where the German officials in charge of the genocide were always thinking about the most efficient and cleanest way to murder as many people as possible in order to follow to the letter their function as agents of the will of the Nazi German State; this has much historical significance in Germany, because this country enjoys a tradition of respect and compliance with the law since the Prussian Reform Movement in the early nineteenth century. Such was the case of Rudolf Höss, who was in charge of building the system of selection and extermination of prisoners arriving at Auschwitz from the various corners of Europe. The following paper proposes to contextualize and analyze the German bureaucratic dimension in the genocide in Auschwitz and Höss' role in it as member of that bureaucracy.

Keywords: Bureaucracy, genocide, industrialization, National Socialism.

Introducción

La figura del *Beamter*¹ es internacionalmente reconocida por la eficiencia y la seriedad que los alemanes ponen a su trabajo cuando hacen parte del Estado. Si bien los valores y la figura del funcionario alemán tienen una historia que se remonta al siglo XVI con el surgimiento del protestantismo, no fue sino hasta inicios del XIX que esta figura empezó a ser constitutiva del Estado prusiano, puesto que, debido a la invasión napoleónica (1806), se vieron forzados a hacer una serie de reformas administrativas, militares y educativas desde arriba, buscando así las altas esferas de la sociedad volver el reino un Estado liberal-burgués sin todo el proceso violento que conlleva una revolución desde abajo. Las reformas prusianas trajeron consigo la inserción de la ética kantiana en las ramas del Estado, donde ahora todos los burócratas de Prusia pasaron a tener una labor mucho más comprometida con la nación, pues su deber era cumplir honorable y exhaustivamente todas las tareas que les eran encomendadas; naciendo así la creencia popular que los alemanes son personas de alta eficiencia y compromiso con el trabajo. Todo esto se convirtió rápidamente en terreno sagrado, pues hasta el día de hoy el pueblo alemán se toma con la máxima seriedad y compromiso las funciones estatales que le son conferidas al ser miembros de la burocracia.

La tradición burócrata repercutió fuertemente en los tiempos del Tercer Reich. Los nazis que llevaron a cabo la guerra y el genocidio tenían muy presentes los valores del deber y la excelencia, tan característicos de la burocracia alemana. Como se podrá ver en las siguientes páginas, ese fue el caso de Rudolf Höss, el cual en Auschwitz aplicó estas lógicas de compromiso con el Estado y la sempiterna persecución de una excelencia en el deber por cumplir.

La *Shoah*² fue llevada a cabo tan eficientemente gracias al terreno que pavimentó la tradición burócrata alemana, puesto que gran parte de los implicados en dicho genocidio estuvieron siempre pensando en términos de mejorar resultados con el fin de cumplir su labor satisfactoriamente. El presente escrito se propone contextualizar un poco sobre las condiciones específicas en el proceso de exterminio que se daba en Auschwitz para así enmarcarlo en las lógicas de aquella larga tradición alemana de excelencia funcional, donde se presenta importante analizar la figura de Höss y sus intenciones personales a la hora de llevar a cabo el genocidio.

¹ Funcionario.

² Término hebreo para referirse al genocidio llevado a cabo por los nazis, su traducción es: Catástrofe.

Las principales fuentes que se usaron fueron de carácter testimonial, pues los escritos de Primo Levi y Rudolf Höss sobre sus respectivos tiempos en Auschwitz se presentaron como una valiosa información que da cuenta sobre la naturaleza industrial de los procesos de selección y exterminio que fueron allí establecidos. También fue importante recurrir a la fuente por excelencia del nazismo: *Mi lucha* de Adolf Hitler, escrito que permite entender, de primera mano, las pretensiones nacionalsocialistas en su proyecto militar y genocida. Se estudió el *Memorandum Hossbach*, que es una relatoría de una reunión de los altos cabecillas nazi donde se decretaron los pasos que los alemanes siguieron, diligentemente, a partir de 1937. También se analizaron los decretos expedidos en las *Leyes raciales de Núremberg*, los cuales permiten entender el fundamento legislativo usado por los nazis para el genocidio de los judíos europeos. Estas fuentes permiten la reconstrucción del genocidio en Auschwitz y la posición nazi frente al mismo.

Las fuentes que ayudan a entender la tradición burócrata alemana son necesarias para determinar la importancia y profundidad de estas en dicha sociedad. Una fuente relevante para la reconstrucción de esa figura del funcionario es la novela *Effi Briest* de Theodor Fontane, la cual retrata el peso y los valores de los funcionarios en la Alemania de finales del siglo XIX, permitiendo así entender el proceso, consolidación y desarrollo de la figura del burócrata. Un apartado fundamental de las reformas prusianas fue el educativo, pues para poder tener una nación con una burocracia institucionalizada y eficiente, se necesitaba la imposición de una educación uniforme que lograra capacitar debidamente a la clase funcional; por esto, es importante aludir al discurso de Heidegger de 1933 cuando fue nombrado rector de la Universidad de Friburgo, pues sus consideraciones sobre la educación se presentan como una fuente de enlace entre el nacionalsocialismo y la burocracia tradicional alemana.

El camino hacia Auschwitz

El 30 enero de 1933 fue elegido Adolf Hitler con el cargo de Canciller de Alemania por decisión de Paul von Hindenburg al ver las fuerzas populares con las que Hitler contaba y al percatarse que las otras posibilidades de gobierno no convenían a los conservadores. Este importante suceso marcó el inicio de una nueva era para Alemania bajo el estandarte del nacionalsocialismo.³

La política expansionista y racial de Hitler tenía una estructura definida desde que había escrito su libro *Mi lucha* en 1925. En esta obra Hitler expuso los ejes principales de su pensamiento, siendo estos la base de toda la ideología nazi. Las ideas se centraban en hacer la guerra contra Europa para recuperar la “gloria” de Alemania y “limpiar” toda la sociedad de impurezas culturales y raciales, pues los judíos y las diversas etnias minoritarias de Alemania eran vistas por Hitler como unas razas indeseables que degradaban a su “raza aria” alemana. Hitler contaba con unos objetivos muy bien definidos mucho antes de su ascenso al poder, como bien se puede apreciar en su libro.

El Führer alegaba que la raza aria necesitaba un *Lebensraum*⁴ donde desarrollarse y fortalecerse, argumentando que “El Movimiento Nacionalsocialista tiene que imponerse la misión de eliminar la desproporción existente entre la densidad de nuestra población y la existente superficie territorial”,⁵ es por este pensamiento que Hitler estableció, junto con los altos cabecillas nazis, un plan de acción específico donde detalló todos los pasos a seguir en política interior y, posteriormente, exterior, empezando por la reforma y fortalecimiento de la economía alemana hasta conquistar el espacio vital que tanto “necesitaba” la raza aria para su libre desarrollo. El resultado de esta reunión fue el famoso *Memorándum Hossbach*,⁶ cuyos pasos fueron diligentemente seguidos por el gobierno nazi. Sin embargo, Hitler no contaba con que la invasión de Polonia, el 01 de septiembre de 1939, llevaría a Europa entera a la guerra.⁷

Una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial (SGM), Alemania pudo desplegar unas fuerzas superiores a las polacas y demostró que el plantel de oficiales del ejército alemán era

³ Richard J. Evans, *La llegada del Tercer Reich* (Barcelona: Ediciones Península, 2017) 344-348.

⁴ Espacio vital.

⁵ Adolf Hitler, *Mi lucha* (Medellín: Sigfrido Casa Editora, 2013) 402.

⁶ «The Hossbach Memorandum», in *Documents on German Foreign Policy, 1918-1945*, vol. 1, Series D (London: His Majesty's Stationary Force, 1949), 29-39.

⁷ Véase: David Irving, *El camino de la guerra* (Bogotá: Planeta, 1991) para más información sobre el paso a paso de la política exterior nazi que llevó a la guerra.

sumamente efectivo en el arte de la guerra. Lograron conquistar Polonia en aproximadamente un mes y acto seguido pusieron su mira sobre Europa occidental, conquistando rápidamente Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Holanda, Bélgica y Francia. Alemania para finales de 1940 era la fuerza activa más poderosa de Europa, con casi medio continente a su merced.⁸

¿Cómo se llegó al punto de lanzar un país fracturado y cansado por la Primera Guerra Mundial (PGM) a otra nueva guerra? Una de las políticas principales de la campaña popular de Hitler se fundamentaba en la teoría de la “puñalada por la espalda”, donde argumentaba que cuando acabó la PGM, Alemania tuvo que firmar un “indignante” tratado que fue propiciado por alemanes judíos comunistas que solo se preocupaban por la destrucción de Alemania.⁹ Partiendo del mal momento en el que se encontraba el país por las condiciones del tratado de Versalles, la teoría de que el país germano se había visto mancillado por Occidente y unos judíos traidores, tomaba fuerza sobre una población atemorizada por la inestabilidad política, económica y social. Este malestar allanó el camino para la campaña de odio que le permitió a Hitler ascender al poder en 1933.

Hitler pugnó por la teoría de que los judíos buscaban la dominación mundial con métodos muy específicos, pues el pueblo judío, según sus palabras, “procura infiltrarse entre los pueblos y carcomerlos, luchando también con sus armas, esto es, con la mentira y la calumnia, el veneno y la corrupción, intensificando la lucha hasta la sangrienta extirpación del odiado enemigo”.¹⁰ Por esta razón, insistía Hitler en que se tenían que tomar medidas para frenar las ambiciones del pueblo judío.

Hitler aprovechó el panorama de caos y odio para amasar la popularidad en Alemania y así obtener el apoyo que necesitaba para gobernar a sus anchas. Por esto siempre en sus discursos solía atender contra los judíos, y no se quedó solo en la discursividad, pues dos años después de subir al poder, el 15 de septiembre de 1935, se decretaron las Leyes raciales de Núremberg, las cuales clasificaban la “pureza” de la raza aria y lo “corrupta” que era la sangre judía. Además, estas conferían a los judíos el papel de ciudadanos de segunda clase, humanos de segunda categoría, volviendo racista y antisemita, desde una perspectiva legislativa, al Estado alemán.¹¹

⁸ Nicholas Stargardt, “Dueños de Europa”, en *La guerra alemana. Una nación en armas (1939-1945)* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016) 133-204.

⁹ Hitler 378-398.

¹⁰ Hitler 411.

¹¹ *Nazi Conspiracy and Aggression*, vol. 4, 8 vols. (Washington: United States Government Printing Office, 1946). 1417-PS.

La primera acción física antisemita por excelencia es la famosa Noche de los cristales rotos, donde listaron y sitiaron a los judíos alemanes destrozando sus tiendas, propiedades y diversos inmuebles. Esto estaba en las lógicas de una *arianización* de todos los bienes judíos.¹² En esa noche muchos fueron apresados y el destino de estos empezaría a marcar el de muchos otros de toda Europa a lo largo de los siguientes años hasta 1945. Pues a los judíos que apresaron, los llevaron a diversos campos de concentración, dando inicio al proceso de selección y exclusión de los enemigos judíos del Reich.¹³

Retomando lo planteado anteriormente sobre las sucesivas victorias de Hitler y su conquista de media Europa de forma rápida y sencilla, Alemania tuvo una última campaña victoriosa en los Balcanes y Grecia en la primavera de 1941.¹⁴ El paso siguiente en la gesta militar nazi fue la invasión a la Unión Soviética, el enemigo jurado del nazismo. El 22 de junio de 1941 se inició la Operación Barbarroja, la cual pretendía conquistar gran parte del territorio soviético, pues muchas de las planicies del oriente europeo eran el lugar fundamental para ese *Lebensraum* que deseaba Hitler.¹⁵

La campaña contra la URSS empezó a ir muy bien para Alemania con rápidos avances y demoledoras victorias contra los ejércitos soviéticos, pero en diciembre de 1941 todo se derrumbó con la llegada temprana del implacable invierno ruso, el cual detuvo las operaciones y frenó todo el frente alemán, dando tiempo a los soviéticos de empezar a plantear una solución a la abrumadora ofensiva nazi.¹⁶ Este fue un punto de inflexión en la guerra, pues aparte del repentino estancamiento de la ofensiva alemana a escasos kilómetros de Moscú, el 07 de diciembre de 1941, Japón bombardeó Pearl Harbour e inició una guerra contra Estados Unidos, lo cual hizo que ahora la potencia de América del Norte entrara en el conflicto gracias a la declaración bélica de Hitler.

A finales de 1941 e inicios de 1942 los generales alemanes y los altos cabecillas nazis se dieron cuenta que la guerra no iba por buen camino y tenían que tomar medidas radicales para poder ganar la contienda. Es así como una de las decisiones que empezó a ganar territorio fue la de

¹² Raul Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos* (Madrid: Ediciones Akal, 2005) 105-145.

¹³ Hilberg 47-66.

¹⁴ Juan Salvat (director), “Yugoslavia, Grecia, Creta... Días sombríos para Gran Bretaña”, en *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, vol. 4, 10 vols. (Pamplona: Salvat, 1981) 1-52.

¹⁵ Christian Hartmann, *Operación Barbarroja. La guerra alemana en el este, 1941-1945* (Madrid: La esfera de los libros, 2018).

¹⁶ Álvaro Lozano, “La contraofensiva soviética de invierno. El fin de la Blitzkrieg”, en *Operación Barbarroja* (España: RBA, 2007) 385-421.

exterminar físicamente a todos los prisioneros, principalmente judíos que no sirvieran políticamente ni para trabajar en el esfuerzo de guerra alemán. Esto con el fin de reducir el gasto de manutención de los numerosos cautivos del Reich.¹⁷ El 20 de enero de 1942 se celebró una reunión de algunos altos mandos del nazismo en *Wannsee*, en la cual se decidió llevar a cabo la famosa *Endlösung der Judenfrage*.¹⁸ La cual proponía, con un lenguaje indirecto, el exterminio masivo de toda la judería europea, con el objetivo de “limpiar el espacio vital alemán de judíos”.¹⁹ Iniciando así todo el proceso de exterminio en la Unión Soviética con los *Einsatzgruppen*²⁰ y la implementación paulatina de modos de asesinato masivo que permitieran acabar con muchas vidas de forma eficiente.

El campo de concentración y exterminio que pasó a la historia como el más famoso fue el de Auschwitz, el cual implementó un proceso de selección y exterminio sumamente eficiente que hasta se podría interpretar como una cadena de producción de una fábrica cualquiera. La diferencia es que Auschwitz no procesaba materia prima inerte que luego se convertía en un producto manufacturado, sino que Auschwitz procesaba seres humanos de los cuales solo quedaban cenizas.

¹⁷ Ian Kershaw, «Hitler y el Holocausto», en *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*, 1a ed. (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2006), 131-179.

¹⁸ Solución final al problema judío, nombre usado por los alemanes para referirse al exterminio masivo de judíos.

¹⁹ «Besprechungsprotokoll», 20 de enero de 1942, https://www.ghwk.de/fileadmin/Redaktion/PDF/Konferenz/protokoll-januar1942_barrierefrei.pdf. 168.

²⁰ Equipos móviles de matanza, unidades policiales de las SS que trabajaban detrás del frente de guerra en la URSS con el fin de purgar las diversas villas que quedaban en poder de los alemanes, estas unidades se encargaban de mandar prisioneros a los diversos campos o de ejecutarlos en el terreno. Para mayor información: Yitzhak Arad, «Einsatzgruppen Routes of Advance and Method of Extermination», in *The Holocaust in the Soviet Union* (Jerusalem: Yad Vashem, 2009), 125-140.

Auschwitz, la torre de Babel

En *Los orígenes del totalitarismo*, la escritora Hannah Arendt dijo que el punto central del estudio del totalitarismo debía radicar en reconstruir y pensar los campos de concentración, pues estos son “la verdadera institución central del poder organizador totalitario”²¹ donde se puede identificar y evidenciar el terror que pretenden imponer estos regímenes sobre sus enemigos externos e internos, y también sobre sus propios vasallos para tener un dominio total. Los nazis tenían como misión principal el aprisionamiento de todos los “enemigos” del Reich y su posterior uso como mano de obra esclava, como sujetos de prueba para experimentos médicos o como objetivos directos para el exterminio físico. El *Konzentrationslager*²² Auschwitz, ubicado en la localidad de *Oświęcim* en Polonia, fue el punto neurálgico y más conocido de toda la *Endlösung* que los alemanes llevaron a cabo. El presente trabajo pretende estudiar este complejo concentracionario debido a que, al ser el más reconocido e investigado, permite dilucidar muchos de los procesos que ocurrieron y hacer así una especie de radiografía del nazismo y sus cuestionables ideales.

El italiano Primo Levi, judío partisano que acabó en Auschwitz a inicios de 1944 y tuvo la (in)fortuna de sobrevivir a toda esa catástrofe, hizo un símil entre la Torre de Babel y el *Lager* Auschwitz gracias a una edificación que construyeron los prisioneros, allí forzados a la labor esclava, y anota en *Si esto es un hombre* que:

La Torre del Carburo, que surge en medio de la Buna y cuyo pináculo es raramente visible entre la niebla, la hemos construido nosotros. Sus ladrillos han sido llamados *Ziegel, briques, tegula, cegli, kamenny, bricks, téglak*, y el odio los ha cimentado; el odio y la discordia, como la Torre de Babel y así la llamamos: *Babelturm, Bobelturm*; y odiamos en ella el demente sueño de grandeza de nuestros amos, su desprecio de Dios y de los hombres, de nosotros los hombres.²³

Este fragmento permite entender la variopinta cantidad de idiomas que se reunían en Auschwitz, aunque si bien predominaban lenguajes como el polaco, el húngaro y un alemán deformado y siempre vociferado, se podían encontrar todo tipo de idiomas europeos entremezclados en un mismo lugar y siempre compartiendo en la desdicha, tal como ocurre en la

²¹ Hannah Arendt, “Dominación total”, en *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1982) 570.

²² Campo de concentración, a partir de ahora se usará el término abreviado: *Lager*

²³ Primo Levi, *Trilogía de Auschwitz*, 3a ed. (Barcelona: Ediciones Península, 2019) 101.

historia de la Torre de Babel. Esto precisamente da cuenta de todo el entramado logístico y operativo que tenían los alemanes para mantener en constante función todo el universo concentracionario, pues contaban con una basta y consciente red de ferrocarriles que lograba llevar judíos y otras minorías o enemigos del Reich desde todos los rincones de la Europa ocupada por los nazis a los diversos campos de concentración y/o exterminio.

De una forma u otra se ha de hacer el ejercicio de reconstruir y narrar a generalidad los principales acontecimientos que tuvieron lugar en Auschwitz para poder tener claridad sobre el proceso de selección y exterminio, y el paso a paso recorrido por los alemanes para obtener el método definitivo que propusieron para el exterminio masivo de seres humanos. Por esto es importante ahondar en la temporalidad y hacer una especie de reconstrucción de cómo era la vida de Auschwitz y el cómo se estableció el sistema de selección. Ahora bien, esto presenta una gran dificultad, pues la mayoría de las evidencias sobre el *Lager* fueron eliminadas en las postrimerías de la guerra, cuando las tropas soviéticas estaban a pocos kilómetros de Auschwitz en el invierno de 1944.²⁴ Las principales fuentes que quedaron de ese campo fueron las estructuras no destruidas, los testimonios, una ínfima cantidad de documentos alemanes y fotografías aéreas. Fue durante los Juicios de Núremberg y la posguerra que con el pasar de los años se fueron descubriendo fotografías sobre el día a día y sobre ceremonias y visitas que tuvieron lugar en el *Lager*.

Se sabe que en enero de 1940 Rudolf Höss llegó a Auschwitz con el propósito de establecer un campo de concentración que sirviera a los intereses de guerra de las SS: debía acomodar el campo para poder albergar prisioneros y construir una fábrica para la *I.G. Farbenindustrie*. Para poder conseguir dicho objetivo debía contar con prisioneros a su disposición, por esto, en mayo de 1940, llegó el primer “cargamento” de prisioneros desde Sachsenhausen, los cuales fueron los primeros tatuados y pasarían a colaborar muy cercanamente con las autoridades de las SS. Estos reos fueron los primeros en ocupar el puesto de *Kapos*, que eran prisioneros con un cargo administrativo menor que se centraban en organizar y mantener el orden entre los demás prisioneros sin cargo y solían ser usualmente despiadados “para hacerse valer ante los guardianes y vigilantes alentados todos por el mismo espíritu”.²⁵ Así pues, estos “esperaban obtener ciertas

²⁴ Levi 476-478

²⁵ Rudolf Höss, *Yo, comandante de Auschwitz* (Barcelona: Ediciones B, 2009) 107

ventajas y hacer más agradable su vida mostrándose aptos para sus tareas, aunque fuera a costa de los demás detenidos”.²⁶

Siguiendo a Levi, se puede ver que los *Kapos* y los *Sonderkommandos* llegaron al punto de ser un intento alemán por hacer que los mismos judíos fueran responsables también del destino de miles de vidas en las lógicas de violencia vistas en dicho *Lager*. De hecho, los *Kapos* se veían implicados profundamente en el funcionamiento del campo, colaborando con los alemanes en el orden, comportamiento y procesamiento de la “mercancía”.²⁷ Hasta en este término y funcionalidad podemos ver la manía alemana por la organización burocrática y sistemática, pues los *Kapos* eran prácticamente los encargados de hacer parte del trabajo sucio que los alemanes no estaban dispuestos a hacer. La otra cara de la moneda serían los miembros de los *Sonderkommandos*, los cuales eran también prisioneros judíos, encargados directos de encerrar a las víctimas en las cámaras de gas, posteriormente transportar sus cuerpos para la cremación y deshacerse de las cenizas.

Desde mediados de 1940 a finales de 1941 las principales actividades del *Lager* se concentraban más en la construcción de barracones y en el establecimiento de la *I.G. Farbenindustrie*, la cual tenía un trato con las SS para hacer una planta (*Buna*) donde trabajarían los prisioneros del *Lager*. En este punto no se puede hablar directamente de una acción concienzuda y sistemática de exterminio físico calculado, pues todavía no existía la orden general de la *Endlösung*, emitida a inicios de 1942.

Durante las actividades previas a septiembre de 1941, los asesinatos en el *Lager* eran llevados a cabo mediante fusilamientos, y el trato con los cadáveres no estaba muy claro. Los alemanes estaban improvisando sobre la marcha para mantener el campo activo y funcionando. Fue precisamente gracias a la idea de Karl Fritsch, subordinado de Höss, que el 03 de septiembre de 1941 empezaron a usar el famoso Zyklon-B para aniquilar de una forma más “limpia” a los prisioneros que eran escogidos para el exterminio físico. Este fue un punto de inflexión en la historia del campo de concentración, pues en las semanas y meses posteriores a esta fecha empezó un acondicionamiento del *Lager* para poder gasear y cremar los cuerpos, lo cual implicaba la construcción de cámaras efectivamente selladas para el gaseamiento y de hornos que pudieran

²⁶ Höss 107.

²⁷ Levi 233-243.

quemar al tiempo la mayor cantidad de cuerpos posibles. Para inicios de 1942 Auschwitz no era solo un campo de concentración, sino también de exterminio.

La pieza del engranaje que falta para entender cómo se desarrolló ese proceso de selección y exterminio vendría de las redes ferroviarias y de la intrincada e indefinible burocracia nazi, que lograba de formas misteriosas y enrevesadas llevar a cabo todo lo que era encomendado por los principales cabecillas. En las SS había un flujo de información totalmente entreverado donde no queda claro para el historiador de dónde provenían las órdenes. Esto también tiene que ver con la naturaleza criminal de las obras que llevaban a cabo, pues a pesar de que ya era legal el exterminio físico y masivo de judíos, seguía habiendo consciencia de que lo que estaban llevando a cabo era algo aberrante, y esto los llevó a desarrollar una burocracia efectiva pero invisible, que organizara todo el genocidio sin poder definir claramente quiénes eran los directos responsables.²⁸

Lo concerniente al transporte ferroviario fue tratado por Arendt en el estudio que realizó sobre Eichmann, donde se puede evidenciar cómo las redes ferroviarias de toda Europa -tanto las ya existentes, como las que crearon para este propósito- fueron un eje fundamental para el establecimiento no solo de la economía de guerra alemana y el movimiento efectivo de tropas y suministros, sino también para llevar a cabo la *Endlösung*. La labor de Eichmann consistió en administrar parte de los trenes de Europa para poder llevar judíos a Theresienstadt y a Auschwitz y que así logran confinarlos, mas esto no fue únicamente labor de Eichmann, pues era un propósito general de todas las SS en su compleja y sombría burocracia.

Es importante analizar, de la mano del valioso testimonio de Primo Levi en su *Trilogía de Auschwitz*, como era todo el proceso de selección y exterminio una vez que ya estaba instaurado y en su máximo uso, pues para 1944 todo el entramado del *Lager* ya era una maquinaria compacta y eficiente que servía para la aniquilación de vidas humanas.

Primo Levi nació en 1919 en Turín, Italia. Toda su vida creció con identidad italiana y era prácticamente inconsciente de su condición judía, tenía nociones de ser judío, pero bajo ningún concepto era practicante. Era un estudiante de química en la universidad de Turín cuando las leyes raciales empezaron a tener vigor en Italia después de 1939. Fue ahí cuando cayó en cuenta de su condición de judío, pues muchos de sus compañeros lo empezaron a ignorar a raíz de esto. Una vez

²⁸ Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, 3ra ed. (Barcelona: Lumen, 2000).103-109.

la guerra inició y empezó el avance aliado sobre Italia, Levi decidió que no podía quedarse de brazos cruzados y sirvió a la defensa partisana, sabotando actividades alemanas.

En esas actividades partisanas, Levi fue capturado el 13 de diciembre de 1943 y los alemanes desconocían que era judío hasta que él mismo lo confesó. La parte inicial de su captura fueron unos interrogatorios sobre la naturaleza de su actividad como partisano, acto seguido los alemanes lo llevaron a un campo de confinamiento donde pasó unas pocas semanas esperando órdenes. El 22 de febrero de 1944 fue deportado con rumbo a Auschwitz, y llegó tan solo cuatro días después, entre la noche del 26 y la madrugada del 27 de febrero. El proceso que vivió, una vez llegó al *Lager*, le arrebató su identidad y humanidad en cuestión de pocos minutos.

Se puede evidenciar, con el testimonio de Levi, que la red ferroviaria europea bajo dominio alemán estaba eficientemente condicionada para el transporte, pues en solo cuatro días, los tripulantes del tren llegaron a Auschwitz y pasaron al proceso de selección. El tren ingresaba al *Lager* por la puerta de Birkenau, donde todos los pasajeros eran obligados a bajarse de los vagones bajo órdenes en alemán. Acto seguido los alistaban en filas para poder hacer inspección de los prisioneros. En ese mismo lugar eran despojados de los elementos de valor que tuvieran: cadenas, anillos, tesoros y ropas de invierno. Todos sus elementos personales eran robados para el usufructo de Alemania.

Después de que eran despojados de sus pertenencias, lo primero que hacían era dividirlos entre hombres y mujeres, los niños muy pequeños se quedaban con sus madres. En esas dos grandes filas esperaban la llegada de los alemanes, quienes empezaban a ver, escuetamente, quiénes eran los que parecían aptos para trabajar. Los que resultaban aptos entre hombres y mujeres -las mujeres con niños eran seleccionadas no aptas- eran llevados a un lugar donde empezaba el alistamiento para uniformarse y perder su humanidad, pues eran obligados a vestir en pijamas de rayas y eran rapados totalmente para que quedaran inidentificables entre sí. Lo único que los diferenciaba a ojos alemanes y desconocidos era el número que les tatuaban. Este número pasaba ahora a ser su identidad. Estas personas luego se incorporaban al trabajo en el campo. Entre estos “afortunados” se encontró Primo Levi, el cual logró sobrevivir, siendo uno de los veinte pasajeros sobrevivientes del tren en que llegaron desde Italia, pues los otros 630 judíos del tren no llegaron al final de la guerra vivos.

El punto central radica ahora en que las personas que eran seleccionadas no aptas emprendían una fatídica marcha hacia las cámaras de gas. Con engaños eran llevados a las cámaras

y acto seguido los eliminaban a todos. Lo siguiente que hacían los alemanes era mandar a los *Sonderkommandos*²⁹ una que vez todos morían dentro de la cámara de gas, para retirar los cadáveres y transportarlos a los diversos hornos crematorios donde ocurría la fase final del proceso de exterminio; pues eran cremados y sus cenizas eran lanzadas a una tierra inerte sin propósito alguno.

Algo que es totalmente relevante en la obra de Levi es la función administrativa del campo, pues eran otros judíos quienes se encargaban de procesar a los judíos y alistarlos para que fueran seleccionados por los alemanes para la labor esclava; eran judíos los que formaban a todos los prisioneros para que entraran a las cámaras de gas; eran judíos los que entraban a las cámaras de gas a recoger los cuerpos y llevarlos a las salas de cremación; eran judíos quienes luego tenían que deshacerse de la ceniza echándola toda en un campo inerte y sin vida. Frente a este pensamiento, Levi anota que “uno se queda atónito ante este refinamiento de perfidia y de odio: tenían que ser los judíos quienes metiesen en los hornos a los judíos, tenía que demostrarse que los judíos, esa subraza, esos seres infrahumanos, se prestaban a cualquier humillación, hasta la de destruirse a sí mismos.”³⁰ Esto fue totalmente horrible en el pensamiento de Levi, pues “los soldados de las SS se divertían en advertir cínicamente a los prisioneros: «De cualquier manera que termine esta guerra, la guerra contra vosotros la hemos ganado; ninguno de vosotros quedará para contarlo, pero incluso si alguno lograra escapar el mundo no lo creería.»³¹ El hecho de asesinar demasiadas personas y lograr que los mismos judíos fueran cómplices de la muerte de sus coetáneos, constituye la victoria suprema de la ideología nazi.

Durante todo el proceso de selección y exterminio, como permiten las ver obras de Raul Hilberg, Primo Levi y Hannah Arendt, los alemanes hicieron una total deshumanización de los prisioneros, pues los consideraban meros objetos que debían procesar como parte de una orden y nada más. Todos los procesos llevados a cabo en Auschwitz tienen muy marcada una frialdad inhumana.³² Esto tiene sentido si se analizan las leyes de Núremberg, la burocracia alemana y la forma eficiente con la que pensaban siempre cumplir la voluntad de Hitler, la cual era la voluntad

²⁹ Comandos especiales, prisioneros judíos que eran obligados a deshacerse de los cuerpos de las víctimas del proceso de exterminio. Gideon Greif, *We Wept Without Tears. Testimonies of the Jewish Sonderkommando from Auschwitz* (New Haven & London: Yale University Press, 2005). Este libro reúne importantes testimonios.

³⁰ Levi 512.

³¹ Levi 475.

³² Hilberg 995-996.

del Estado.³³ Además, se puede ver que para poder llevar a cabo todo de una forma más eficiente, las personas que llegaban en los trenes como prisioneros dejaban paso a paso de ser humanos y pasaban a ser meros objetos identificados mediante números. El proceso de la “cadena de montaje” era satisfactorio, la mercancía dejaba atrás toda humanidad³⁴ y se hundía en una masa gris que era desposeída de voluntad.³⁵

Como ya se ha mencionado anteriormente, para 1944 Auschwitz era un organismo sumamente eficiente y ágil a la hora de llevar a cabo la *Endlösung*. Esta eficiencia muestra mucho de esa capacidad burocrática que es tan respetada y que de hecho es una tradición en Alemania.³⁶ Los alemanes, que eran minoría en el *Lager*, lograron un sistema orgánico que permitía condenar cientos de vidas a la esclavitud y a la muerte en cuestión de pocas horas.

³³ Franz Neumann, *Behemoth: pensamiento y acción en el nacional-socialismo* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1943) 405-423.

³⁴ Hilberg 953-954

³⁵ Levi 117-119.

³⁶ Neumann 19-25 y 100-103.

Rudolf Höss, funcionario alemán

El sujeto central del análisis de este artículo es Rudolf Höss, el comandante de Auschwitz que administró el campo en los períodos cuando el proceso de selección y exterminio tomó forma entre 1940 y 1943, y un segundo periodo en el momento más “productivo” en la segunda mitad de 1944. Si bien Höss no es el directo y único responsable de este proceso, cuenta con gran relevancia pues fue el oficial de las SS de más rango en Auschwitz. En cierto sentido se podría decir que Hannah Arendt pudo haber escrito, también, un libro sobre él y meditar las consideraciones respecto a la banalidad del mal, pues Höss era un comandante con características muy similares a Eichmann: ambos se preocupaban por sacar los mejores beneficios a pesar de los escasos recursos con los que contaban y simplemente siguieron órdenes sin meditar mucho en su naturaleza. Se preocupaban más por su ascenso en la jerarquía nazi que por las vidas que dependían de sus decisiones. Se puede ver en sus memorias tituladas *Yo, comandante de Auschwitz*, que Höss hizo parte de esa burocracia férrea que solo busca el cumplimiento de la ley alemana.

Rudolf Höss nació con el inicio de siglo en 1900. Su infancia se vio caracterizada por las férreas enseñanzas de un padre que quería que su hijo se iniciara en la escolaridad católica y le inculcó la importancia que le daban los alemanes al respeto a los mayores, al deber y a la ley. En sus memorias, escritas en la cárcel antes de ser ejecutado, Höss anotaba: “estos principios básicos en que fui educado pasaron a formar parte de mi sangre y de mi carne, por así decirlo. Todavía recuerdo que mi padre, opositor acérrimo de la política del gobierno por su ferviente catolicismo, siempre predicaba entre sus amigos que las leyes y los decretos del Estado debían obedecerse incondicionalmente.”³⁷ Este fragmento permite entender muy bien la importancia que le daban los alemanes a estos valores, tan fundamentales para el excelente desempeño burócrata.

Respecto a la educación que tuvo Höss, este fue un entorno común en el cual crecieron los jóvenes alemanes de esa época, en un contexto que apreciaba la rudeza, la masculinidad viril y la imposición por la fuerza. Según expone Rubén Jaramillo en su artículo donde medita la banalidad del mal, Adorno aseguraba que la forma en que fueron criados y educados los alemanes de aquella

³⁷ Höss 20.

época, bajo ese machismo y esas exigencias férreas, fue lo que allanó el camino para toda la violencia desenfrenada que se desató en el Tercer Reich.³⁸

Höss participó tardíamente en la PGM y allí se dio cuenta de lo importante que era para él la vida militar y seguir órdenes de sus superiores con el fin de conseguir un objetivo concreto. Una vez finalizó la guerra, se unió a los *Freikorps* pues el camino católico impuesto por su familia no le apetecía. Durante sus actividades en estos cuerpos paramilitares, se vio involucrado en el asesinato de un “traidor” de la unidad en la que él estaba, lo que conllevó el encarcelamiento de Höss entre 1924 y su prematura liberación en 1928.

Cuando Hitler ascendió al poder en 1933 y todas las políticas nazis empezaron a moverse, Höss se unió a las SS, según él por invitación exclusiva de Himmler,³⁹ pues el tiempo que Höss pasó en la cárcel le dio cierta perspectiva para poder trabajar en los campos. Es así como Höss aceptó e inició su carrera como profesional de los campos de concentración, pues su primer cargo en las SS fue en el *Lager Dachau*. Bajo la tutoría de Theodore Eicke logró empaparse de todo lo relacionado con la misión alemana de concentrar a los enemigos del Reich, pues fue el mismo Eicke el que se encargó de idear diversos planes de confinamiento forzado que volvía insoportable para las víctimas la estadía en esos campos. De hecho, el famoso lema “*Arbeit macht Frei*”⁴⁰ fue gracias a Eicke y sus severas consideraciones y fervor sobre todo el objetivo concentracionario nazi.

Seis años después de iniciada su carrera en los campos de concentración, Höss fue ascendido a *Obersturmbannführer*⁴¹ por el mismo Himmler con la intención de formar un nuevo campo en una localidad propicia en la ya conquistada Polonia. Esta localidad es Auschwitz y Höss inició sus labores en 1940 desde antes de la existencia formal del campo en mayo. Fue Höss el que tuvo la tarea de construir el campo, ampliarlo y volverlo un lugar eficiente para la concentración de los indeseables para el Reich.

Como anteriormente se pudo ver, Auschwitz llegó a ser una máquina de exterminio industrialmente pensada, todo esto gracias a las órdenes y directrices de Höss para sus subordinados

³⁸ Rubén Jaramillo Vélez, “Apéndice. 40 años después del suicidio de Hitler: la banalidad del mal”, *Argumentos*, núm. 18/19/20/21 (abril de 1988): 43–57.

³⁹ Höss 52.

⁴⁰ El trabajo libera, lema dispuesto en diversos campos de concentración, Auschwitz incluso.

⁴¹ Teniente coronel.

y los prisioneros. Entre mayo de 1940 y junio de 1941 el campo fue creciendo con las construcciones de barracones y la fábrica de la IG.

Una vez inició la invasión alemana a la URSS las cosas cambiaron en el *Lager* puesto que ahora los prisioneros soviéticos empezaron a llegar en una cantidad considerable y todo esto aceleró los procesos de expansión del campo para poder tener organizadas las nuevas masas que llegaban sin frenar. Fue a partir de ese momento que se empezaron a dar las primeras órdenes de exterminio físico, pues después de la invasión a Rusia la guerra llegó a un punto nunca visto de violencia policiaca por parte de las SS. Y como no había el espacio suficiente para la gran cantidad de prisioneros que iban llegando, el subordinado Hans Fritsch logró la ejecución de un bloque entero de prisioneros soviéticos mediante el Zyklon-B, el cual se volvió rápidamente el método de exterminio predilecto.

A principios de 1942, Höss fue convocado por Himmler para informarle de la decisión tomada en Wannsee, donde ahora la Solución Final estaba en marcha y ya no había vuelta atrás. Auschwitz tenía la obligación de procesar a todos los que llegaran en condición de prisioneros y elegir si podían trabajar para servir en las labores del *Lager* o para la fábrica de la IG, y los que no sirvieran en ninguna instancia tenían que ser asesinados, inmediatamente y sin necesidad de papeleo. Fue a partir de este momento que, paso a paso, la máquina de muerte que significaba Auschwitz se empezó a mejorar, y todo el proceso de selección y exterminio se refinó al punto de volverse altamente eficiente como se puede evidenciar en el testimonio de Levi, pues ya para 1944 la “cadena de montaje” de Auschwitz era un organismo sumamente estructurado que servía eficientemente para las genocidas labores que fue pensado.

Sobre los gaseamientos y la *Endlösung*, Relata Höss que:

Cuando nos enteramos de que pronto se procedería al exterminio masivo de los judíos, ni yo ni Eichmann estábamos informados sobre los métodos que se emplearían; sólo sabíamos que sería gas, pero no qué gas ni cómo se utilizaría. Ahora teníamos el gas y habíamos encontrado la manera de usarlo. Pensando en mujeres y niños, siempre imaginaba con horror los fusilamientos que se producirían. Estaba cansado de las ejecuciones de rehenes y diversos grupos de detenidos, ordenadas por Himmler o algún dirigente de la administración policial. Sin embargo, estaba tranquilo: ya no asistiríamos a esos «baños de sangre», y a las víctimas se les ahorraría la angustia hasta el último momento.⁴²

⁴² Höss 141.

Dicho fragmento deja ver mucho del pensamiento de Höss, puesto que nunca dudó de las órdenes y la naturaleza de estas a pesar de, supuestamente, entender la angustia de las vidas que eran quitadas gracias a sus directrices. Se sintió aliviado cuando su subordinado empezó a usar gas, pues esto le ahorró escabrosos escenarios a sus soldados y la limpieza fue mucho más fácil, solo se preocupaba porque el gas le ayudaría a cumplir las órdenes eficientemente.

Si bien hay muchos superiores y subordinados detrás de Höss, la figura de este último interesa debido a que da muestras de eso que Hannah Arendt llamó la banalidad del mal, pues al igual que Eichmann, tenía un rango medio-alto dentro de la jerarquía nazi y fueron clave para la ejecución de la *Endlösung*. Ambos trabajaban en cierto sentido despersonados del genocidio, pues Eichmann trabajaba siempre en su oficina y Höss se encargaba más que todo de los asuntos administrativos del campo sin involucrarse directamente, en la medida de lo posible, en las constantes lógicas de violencia que se vieron en dicho *Lager*. Eran sujetos de oficina llevando a cabo una orden muy cuestionable, pero que la tenían que cumplir de la forma más eficiente puesto que había sido la voluntad de Hitler, y las órdenes del Estado y los superiores lo eran todo para esos alemanes. Cabe aclarar que, aunque se reconozca que en cierto sentido estos dos sujetos eran como oficinistas, no quiere decir que se está pormenorizando ni disminuyendo lo horrible y despiadado que resultó la violencia que ellos dejaron ocurrir gracias a su eficiencia administrativa. El concepto de banalidad de mal de Arendt no busca, bajo ningún parámetro ni motivo, minimizar ni reducir la profundidad de la violencia que fue desplegada en la Alemania nazi. Antes, por el contrario, busca estudiar los diversos tipos de personajes que estuvieron involucrados en la maquinaria criminal para así poder categorizar y hablar con términos más precisos sobre estos sujetos. El estudio de Arendt busca realizar un análisis separado de los parámetros de una moral dualista, para poder emprender la labor de entender un poco más a esos sujetos responsables del exterminio, mas no para justificarlos.

Si algo podemos decir del trabajo de Arendt es que es un ejercicio muy consciente de memoria y reconstrucción que resulta importante hacerlo, pues los que analizan los fenómenos violentos no se pueden quedar solo en la denuncia y han de pasar a analizar las raíces estructurales de esos problemas para poder determinar mejor sus condiciones particulares. Puede que hacer ese tipo de estudios permita tener más claridad sobre posibles momentos y lugares donde se puedan cultivar personas capaces de hacer cosas tan complejas y estructuradas como un genocidio sistemático.

Arendt, en *Eichmann en Jerusalén*, no define directamente la banalidad del mal, pero da las pistas para entender a qué se refiere con este término. Analiza la figura de Eichmann, y su incapacidad de autorreflexión sobre los miles de vidas que ayudó a destruir. Para los nazis lo normal, legítimo y legal era asesinar judíos, o por lo menos entregarlos a las autoridades. Estos actos son sin duda aberrantes y moralmente cuestionables, pero para el Estado alemán eran algo legítimo. Lo que es considerado “el mal” pasa a ser algo que es constitutivo del Estado. El mal deja de ser algo que transgrede la norma: pasa a ser la norma y, por lo tanto, banaliza su carácter transgresor.

Estos alemanes lograron apagar sus brújulas morales y pasaron a llevar a cabo la voluntad del Reich sin cuestionamiento alguno. Esto se puede ejemplificar y ver aún más en las diversas figuras burocráticas del Reich, como es el caso de Eichmann, y también el de Höss, el cual, a pesar de que estaba más cerca a la violencia en Auschwitz, logró mantener una especie de despersonalización con el proceso de selección y exterminio y sólo se preocupaba por la administración del *Lager* en términos de reducir costos y aumentar beneficios (muertos). Este tipo de pensamiento tan extremo, donde la vida humana que es considerada enemiga, vale absolutamente nada y pasa a ser un mero producto a procesar como si fuera un objeto indeseado, da muestra de ese concepto de banalidad del mal, puesto que Höss sólo se interesaba por cumplir órdenes, buscar un ascenso militar en las SS y mostrar buenos resultados a sus jefes, sin verdaderamente preocuparse por la horrible labor que estaba llevando a cabo.

En las diversas obras visitadas para la elaboración de este artículo se puede ver un asunto que está presente en la casi totalidad de estas y es la cuestión burocrática alemana. Si bien Alemania no se unificó hasta 1871, muchas de las ideas y valores culturales germanos trascendían a las diversas fronteras de los estados independientes. Esto ayudó a que fuera más fácil para Bismarck unificar tantos estados en una sola nación, pues tenían una cultura similar entre sí. Unos de esos valores que eran fundamentales para casi todos los estados germanos eran el de la disciplina y el respeto por la norma, siendo Prusia un ejemplo a seguir en esta área. Hay una fuerte tradición alemana donde se espera de todos los ciudadanos una disciplina férrea, una excelencia laboral y personal, y siempre un constante cumplimiento de la norma.

La historia de dicha tradición empieza en el siglo XVI con la reforma protestante propuesta por Lutero, la cual incentivó, en la mayoría de los estados del norte de Europa, una nueva mentalidad religiosa donde no se veía como algo malo o degradante el trabajar. Si bien el

protestantismo tiene muchas más consideraciones para tener en cuenta en la cultura alemana, este artículo busca exclusivamente analizar el importante puesto que tiene dentro del ideal protestante el trabajo y el respeto por la norma. Este punto central fue aún más incentivado en el XVII en Prusia debido al nacimiento de una corriente protestante conocida como el Pietismo, la cual allanó el camino para la educación protestante y férrea de los prusianos, siendo Kant uno de sus principales influenciados.⁴³

En el artículo *La sociedad y la época de Kant* de Jaramillo se puede ver una muy valiosa construcción contextual en torno al momento en que Kant vivió; y de todas las creencias culturales que regían la Prusia del siglo XVIII, destaca principalmente la importancia que tiene para los germanos el respeto por la autoridad y la ley, todo esto bajo una muy entregada consciencia protestante de carácter pietista que premia el trabajo como una virtud y considera tanto la lealtad como el honor valores fundamentales. En ese contexto pietista creció Kant y fue lo que lo moldeó y lo llevó a tan profundas consideraciones filosóficas que cambiaron la historia occidental. El mismo Kant decía que su crianza férrea bajo el pietismo lo limitó, pero al mismo tiempo le dio el método y la disciplina suficiente para poder desempeñar su papel de forma satisfactoria.⁴⁴ En su escrito sobre la Ilustración se puede ver además que Kant respeta la norma y la autoridad cuando habla del uso público y privado de la razón y comenta que, si bien se pueden tener dudas sobre el mandato, lo lógico es cumplir la orden y luego cuestionar. Las consideraciones de Kant sobre el deber y su obra en general se volvieron, rápidamente, un eje central de toda la cultura alemana y occidental.

Las ideas de Kant tomaron mucha fuerza en el siglo XIX y se volvieron fundamentales para los estados alemanes, cambiando así muchas consideraciones sobre el deber de los ciudadanos con la norma y consigo mismos. Siendo un claro ejemplo de cómo Kant influyó en Prusia todo el asunto de las reformas prusianas que tuvieron lugar gracias a la ocupación de Napoleón e impulsó a los prusianos a reformar todo el sistema estatal con el fin de crear una burocracia mucho más consciente y eficiente que sirviera como un organismo unificado para así evitar futuras humillaciones. La base de estas amplias reformas fueron las enseñanzas éticas de Kant donde resalta principalmente la importancia del deber.

⁴³ Christopher Clark, «Protestantes», en *El reino de hierro. Auge y caída de Prusia. 1600-1947* (Madrid: La esfera de los libros, 2016), 159-192.

⁴⁴ Rubén Jaramillo Vélez, “La sociedad y la época de Kant”, en *Kant y la sociedad moderna*, (Bogotá D.C.: Ediciones Veramar, 2021) 24-65.

Si bien estas reformas tuvieron lugar en todas las ramas institucionales de Prusia, la que interesa a este trabajo es la reforma administrativa que se llevó a cabo, principalmente, por Stein y Hardenberg. Ambos fueron importantes en el entramado administrativo, pues tenían como objetivo volver el Estado prusiano una extensión eficiente de la voluntad del rey, buscando así implementar una racionalidad burócrata que fue asistida por Wilhelm von Humboldt, el cual fue el encargado de las reformas a la educación. El trabajo de Humboldt fue fundamental para Prusia puesto que la calidad de la administración del Estado dependía de la capacitación de sus funcionarios, es por esto por lo que la educación bajo las lógicas éticas de Kant fue fundamental para crear ese sistema funcional tan eficiente y comprometido con la preservación y desenvolvimiento del Estado prusiano. Estas reformas fueron el punto de partida para la fuerte tendencia alemana a la excelencia laboral, especialmente en cargos administrativos.⁴⁵

En 1933 Heidegger asumió el cargo de rector de la Universidad de Friburgo, el discurso que pronunció durante su posesión se presenta de un gran valor para entender la evolución del vínculo entre el Estado y la educación alemana, puesto que en este discurso se logra entender que el punto central de la universidad es el saber y el pensar alemán, los cuales se deben entregar enteramente a la “misión espiritual” de Alemania. En este discurso se puede ver muy claramente la unión de la educación no solo con la burocracia sino también con el nazismo, pues Heidegger dice que hay tres vínculos fundamentales de la universidad con el pueblo alemán, puesto que los profesores y estudiantes, por igual, han de ponerse en servicio a la nación mediante el trabajo, las armas y el saber. La universidad es una extensión de la voluntad alemana y de los intereses nacionalsocialistas en su gesta bélica.⁴⁶

Un libro que permite dilucidar la evolución de ese pensamiento burócrata alemán fue escrito a finales del siglo XIX, cuando ya las ideas de Kant estaban consolidadas en todo el territorio alemán, este notable escrito, que narra la condición de la cultura alemana del XIX es el ya mencionado *Effi Briest* de Theodor Fontane. Siguiendo la tradición burócrata donde los funcionarios públicos eran la representación del Estado, es decir, del Kaiser, se puede ver que una vez Alemania logró la unificación, estos valores del respeto por la norma y la labor excelente y eficientemente realizada se acoplaron satisfactoriamente a la totalidad del territorio alemán, pues

⁴⁵ Hagen Schulze, «The Prussian Reformers and their Impact on Germany History», *Proceedings of the British Academy* 100 (1999): 61-77.

⁴⁶ Martin Heidegger, «El discurso rectoral de 1933 de Martin Heidegger», *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 3, n° 10 (1961): 183-188.

en su generalidad la naciente nación adquirió una cultura germana muy sólida. En este libro hay un fragmento fundamental para entender el peso que tenía la ley: cuando Innstetten, un funcionario público, descubre que su esposa, Effi, había tenido un amorío hace seis años, se vio en la necesidad de consultar con un amigo que también era burócrata. En su conversación con el consejero Wüllesdorf confesó que en realidad haber descubierto la infidelidad tanto tiempo después no le afectaba, pero que la norma social le dictaba y lo obligaba a retar a un duelo a muerte al amante de la esposa pues todo, hasta una posible felicidad o tranquilidad personal, debía ser sacrificado a la hora de cumplir la ley, puesto que cumplirla lograría en Innstetten cierta satisfacción de haber seguido la norma y le conferiría una sensación de honor y lealtad para con la norma social. Este pasaje habla muy bien de la consolidación de los valores burócratas alemanes.⁴⁷

Esta tradición de autodisciplina e integridad alemana continuó con la misma potencia durante el régimen de Hitler. *Behemoth*, el libro de Franz Neumann nos presenta una historia general del nazismo escrita en 1942, antes de que se conocieran los horrores del genocidio. Esta obra es sumamente importante para analizar las rupturas y permanencias de la contrarrevolución nazi donde se puede ver con una vasta profundidad que para la Alemania del siglo XIX y del XX la figura del burócrata era sumamente importante, hasta el punto de ser una clase social separada de lo económico, pues los siervos y representantes de la voluntad del Estado no dependían de su condición económica tanto como de su labor a desempeñar dentro de la estructura estatal. En esta obra, que analiza la sociedad alemana de una forma magistral, el centro de análisis al que se recurre es precisamente al peso que tiene para el alemán la burocracia y el respeto por el Estado, estos son pilares fundamentales de la cultura alemana que ni siquiera el nazismo hubiera podido destruir si se lo hubiera propuesto, pues toda esa tradición ya venía consolidándose desde el XVI.

El respeto por la ley y la voluntad del Estado era general a todos los alemanes sin importar si eran minoría o perseguidos políticos. Con las Leyes raciales de Núremberg, los judíos alemanes sintieron una especie de alivio cuando fueron nombrados ciudadanos de segunda categoría, lo cual significaba que, aunque ya no gozaran de los privilegios de ser plenos ciudadanos, por lo menos su estado jurídico dentro del nazismo ya estaba definido y eso les daba una norma a la cual atenerse o una identidad dentro del Estado que les permitía su existencia dentro del territorio nacional germano.⁴⁸

⁴⁷ Theodor Fontane, *Effi Briest* (Baltimore: Penguin Books, 1967) 210-216.

⁴⁸ Arendt, *Eichmann* 60-66.

Con la obra de Arendt, se puede apreciar la importancia de la burocracia y de las nociones kantianas del deber para la construcción del grueso burocrático del Tercer Reich, como se puede ver en las declaraciones de Eichmann y el estudio que realizó Arendt sobre el entramado burocrático enrevesado que funcionaba en Alemania para la misteriosa pero eficiente forma en que las redes ferroviarias, y la burocracia nazi, funcionaban. Respecto a las declaraciones de Eichmann, a pesar de que había sido una figura importante en la organización de los diversos trenes que viajaban por toda Europa con judíos rumbo a campos de concentración, se puede ver que ese sujeto creía fervientemente en que no había hecho nada necesariamente malo, ni bueno, simplemente estaba siguiendo órdenes siempre pensando en mejorar su habilidad administrativa para un cumplimiento satisfactorio de las mismas. Alegó, además, que él solo seguía lo que le habían enseñado durante toda la vida y las consideraciones kantianas sobre el deber eran para él fundamentales, es decir, Eichmann era un alemán común y corriente que cumplía órdenes y respetaba la norma.⁴⁹ Esto anterior hizo que Arendt se cuestionara aún más todo lo que había siempre creído sobre los nazis y empezó a reflexionar si de verdad todos eran unos sádicos, pues era evidente que había muchos casos de personas que seguían la norma al pie de la letra, como usualmente lo hacían los alemanes, como usualmente lo hacía Höss.

⁴⁹ Arendt, Eichmann 198-203.

Conclusiones

El presente artículo propuso contextualizar el proceso de selección y exterminio visto en Auschwitz. Para poder lograr dicho cometido se presentó valioso analizar los testimonios de Primo Levi y Rudolf Höss puesto que ambas visiones -la del dominado y el dominante- otorgan un contraste significativo sobre los procesos de violencia establecidos en dicho *Lager*. Hablar de los campos siempre presenta dificultades debido a lo sumamente complejo del contexto global en el cual se dio el genocidio y debido a la falta de fuentes que permitan desvelar concisamente cómo fue llevado a cabo dicho genocidio. Si bien hay fuentes iconográficas, oficiales de las SS y militares sobre el genocidio, el presente artículo optó por las fuentes testimoniales de Levi y Höss, pues estos testimonios permiten hacer no solo una reconstrucción del proceso sino también un análisis crítico y abundante sobre la eficiencia, estructura y lógica industrial en la que fue erigido el proceso de selección y exterminio en el *Lager*.

Aunque a lo largo del siglo XX se haya dado el debate sobre si todos los nazis eran sádicos y dementes (visión apoyada, principalmente, por los psicoanalistas)⁵⁰ o si eran personas normales que se descarriaron debido al contexto en que se desempeñaron,⁵¹ podemos ver en las declaraciones y memorias de Höss, que en realidad era un sujeto con una personalidad similar a la de Eichmann, pues era un alemán de familia que buscó siempre su ascenso en la estructura de las SS mediante el mejoramiento de su desempeño en las órdenes que le habían sido conferidas por sus superiores. Höss era un alemán de aquella respetada tradición burócrata que siempre llevaba a cabo su labor respectiva en el Estado de la forma más excelsa posible. La fundamentación de la anterior afirmación se encuentra en todo lo analizado previamente en el artículo, pues este sujeto logró, siempre con una mentalidad eficiente y burócrata, desempeñar notablemente su labor a la hora de organizar Auschwitz y poner en marcha la maquinaria de la muerte vista en dicho *Lager*.

Para poder dimensionar el pensamiento de Höss fue necesario recurrir a la larga tradición alemana de eficiencia funcional que ayuda a establecer cómo, culturalmente, Alemania se ha forjado como una nación con una burocracia férrea y absolutamente leal a la voluntad del Estado, ya bien sea el Estado personificado en un Kaiser o en un Führer.

⁵⁰ Joseph Tenenbaum, "Auschwitz in Retrospect: The Self-Portrait of Rudolf Hoess, Commander of Auschwitz", *Jewish Social Studies* 15, núm. 3/4 (1953): 203-236.

⁵¹ Nick Reed et al., "An Exemplary Life? A Personal Construct Analysis of the Autobiography of Rudolf Hoess, Commandant of Auschwitz", *Journal of Constructivist Psychology* 27, núm. 4 (2014): 274-288.

Es importante, a su vez, hablar de las permanencias que se vieron en el Tercer Reich, como bien lo hizo Neumann, no solo de las rupturas. Alemania es una nación que ha dado al mundo occidental pensadores de la talla de Kant, Hegel, Marx; escritores de la talla de Goethe, Hesse, Fontane; músicos del calibre de Beethoven, Bach, Brahms; una nación profundamente civilizada y rica en cultura con un legado invaluable, donde al pensar en una nación con tan gran cultura se complejiza aceptar que ella misma fue la protagonista y mente planificadora detrás de uno de los genocidios más extremos y radicales que ha visto la humanidad.

A pesar de la llegada al poder de Hitler y el nuevo gobierno nacionalsocialista, Alemania seguía siendo Alemania, esa gran y respetada cultura, donde muchas cosas de su pasado rompieron una considerable tradición y muchas otras se quedaron para servir al régimen totalitario impuesto por Adolf Hitler. La permanencia de la que se habla en este artículo es cómo todos los valores de esa burocracia siempre eficiente e íntegra, tan característica de los alemanes, permaneció con mucha fuerza en el nazismo y sirvió para llevar a cabo de una forma diligente y eficiente una guerra total y un genocidio sistemático, procesos que marcaron fatídicamente la vida de millones de personas.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

«Besprechungsprotokoll», 20 de enero de 1942.

https://www.ghwk.de/fileadmin/Redaktion/PDF/Konferenz/protokoll-januar1942_barrierefrei.pdf.

Fontane, Theodor. *Effi Briest*. Baltimore: Penguin Books, 1967.

Heidegger, Martin. «El discurso rectoral de 1933 de Martin Heidegger». *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 3, n.º 10 (1961): 183-88.

Hitler, Adolf. *Mi lucha*. Medellín: Sigfrido Casa Editora, 2013.

Höss, Rudolf. *Yo, comandante de Auschwitz*. Barcelona: Ediciones B, 2009.

Levi, Primo. *Trilogía de Auschwitz*. 3a ed. Barcelona: Ediciones Península, 2019.

Nazi Conspiracy and Aggression. Vol. 4. 8 vols. Washington: United States Government Printing Office, 1946.

«The Hossbach Memorandum». In *Documents on German Foreign Policy, 1918-1945*, 1:29-39. Series D. London: His Majesty's Stationary Force, 1949.

Bibliografía

Arad, Yitzhak. «Einsatzgruppen Routes of Advance and Method of Extermination». En *The Holocaust in the Soviet Union*, 125-40. Jerusalem: Yad Vashem, 2009.

Arendt, Hannah. «Dominación total». En *Los orígenes del totalitarismo*, 569-93. Madrid: Alianza Editorial, 1982.

———. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. 3ra ed. Barcelona: Lumen, 2000.

- Clark, Christopher. «Protestantes». En *El reino de hierro. Auge y caída de Prusia. 1600-1947*, 159-92. Madrid: La esfera de los libros, 2016.
- Evans, Richard J. *La llegada del Tercer Reich*. Barcelona: Ediciones Península, 2017.
- Greif, Gideon. *We Wept Without Tears. Testimonies of the Jewish Sonderkommando from Auschwitz*. New Haven & London: Yale University Press, 2005.
- Hartmann, Christian. *Operación Barbarroja. La guerra alemana en el este, 1941-1945*. Madrid: La esfera de los libros, 2018.
- Hilberg, Raul. *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Ediciones Akal, 2005.
- Irving, David. *El camino de la guerra*. Bogotá: Planeta, 1991.
- Jaramillo Vélez, Rubén. *Kant y la sociedad moderna*. 1.^a ed. Bogotá D.C.: Ediciones Veramar, 2021.
- . «La lucha contra el olvido como lucha contra el fascismo». En *Modernidad, nihilismo y utopía*, 1.^a ed., 208. Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores, 2013.
- Kershaw, Ian. «Hitler y el Holocausto». En *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*, 1a ed., 131-179. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2006.
- Lozano, Álvaro. «La contraofensiva soviética de invierno. El fin de la Blitzkrieg». En *Operación Barbarroja*, 385–421. España: RBA, 2007.
- Neumann, Franz. *Behemoth: pensamiento y acción en el nacional-socialismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1943.
- Reed, Nick, David Winter, Joerg Schulz, Esther Aslan, Joan Miquel Soldevilla, y Duygu Kuzu. «An Exemplary Life? A Personal Construct Analysis of the Autobiography of Rudolf Hoess, Commandant of Auschwitz». *Journal of Constructivist Psychology* 27, 4 (2014): 274-288.

Salvat, Juan. “Yugoslavia, Grecia, Creta... Días sombríos para Gran Bretaña”. En *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, 4:1–52. Pamplona: Salvat, 1981.

Schulze, Hagen. «The Prussian Reformers and their Impact on Germany History». *Proceedings of the British Academy* 100 (1999): 61-77.

Stargardt, Nicholas. “Dueños de Europa”. En *La guerra alemana. Una nación en armas (1939-1945)*, 133–204. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.

Tenenbaum, Joseph. “Auschwitz in Retrospect: The Self-Portrait of Rudolf Hoess, Commander of Auschwitz”, *Jewish Social Studies* 15, núm. 3/4 (1953): 203-236.